

## Un extraño animal

### *Memorias de un delivery*

JOAQUÍN BOTERO

Editorial Universidad de Antioquia, colección Periodismo, Medellín, 2009, 162 págs.

LA CRÓNICA, en palabras de Juan Villoro<sup>6</sup>, puede ser entendida como una suerte de “ornitorrinco” de la prosa, un extravagante animal híbrido en el que se entrecruzan rasgos tanto de la novela, como del reportaje, la autobiografía y el ensayo, para mencionar tan solo algunos. El “equilibrio biológico” de este *animal* dependerá, según el periodista y escritor mexicano, de la mesura y el cuidado con que se combinen sus diversos componentes, de manera que no se incurra en excesos y pierda su fuerza, su “naturaleza”. ¿Con qué clase de “ornitorrinco” se encuentra quien lee *Memorias de un delivery* del escritor y periodista colombiano Joaquín Botero? ¿Qué tan bien librado sale su autor de la difícil labor de equilibrista que implica enfrentarse a un género de escritura en el que el periodismo y la literatura pierden sus fronteras y en el cual existe una amplia libertad en la composición del relato de la propia experiencia? Por otro lado, coincido con Carlos Monsiváis, una de las figuras fundadoras del periodismo narrativo latinoamericano, en que la crónica es un género en el cual “el empeño formal domina sobre las urgencias informativas”<sup>7</sup>; esto significa que hay en el cronista una preocupación por el lenguaje más allá de su simple funcionalidad, un interés por organizar e hilar las narrativas de modo que sean capaces de cautivar al lector. ¿Logra el libro de Botero, no solo comunicar hechos, sino hacerlo de forma que se pueda leer con el mismo placer con el que se lee una buena novela? Este

interrogante y los mencionados antes solo pueden ser resueltos por cada uno de los futuros lectores del libro; sin embargo, me atrevo a anticipar aquí algunas respuestas.

Treinta crónicas breves componen este “animal memorial”, cada una de ellas da cuenta del entramado de pensamientos, opiniones, recuerdos e impresiones que surgieron a partir de la experiencia del narrador como *delivery guy* del restaurante de comida *kosher* Mister Brodway, ubicado en pleno corazón de Manhattan, Nueva York. La manera como está organizado el material nos hace pensar en una especie de diario personal que el cronista elaboró, corrigió y articuló a medida que se enfrentaba a sus circunstancias como trabajador indocumentado en la gran metrópoli. En este sentido, el componente autobiográfico cobra bastante relieve, a la vez que se combina con una intención de registro de personajes, sucesos y atmósferas desde la perspectiva de la marginalidad. El título de cada uno de estos capítulos o pequeñas crónicas se presenta como un guiño al lector, ya que lo invitan a que las lea como una unidad narrativa atravesada por el espíritu cinéfilo de su autor, así como por su interés en crear vínculos entre su escritura y algunos clásicos de la literatura. De esta forma, encontramos capítulos que ostentan títulos de renombradas películas como *Carne trémula* de Pedro Almodóvar, *Después de las horas* de Martin Scorsese y *Tiempos modernos* de Charles Chaplin; y otros que pueden jactarse de poseer el nombre de grandes obras literarias como *Pedro Páramo*, *Crimen y castigo* y *Desayuno en Tiffany's*. ¿Qué tanto se justifica este recurso ligeramente pretencioso? Aquí señalamos un factor que pone en riesgo en gran manera el equilibrio del texto. Al recorrer cada una de las crónicas se descubre que son muy leves y a veces nulos los vínculos entre su título y su narrativa, al punto de parecer, en muchas ocasiones, un recurso gratuito. Es verdad que pone de manifiesto un interés o pasión por el cine y la literatura, además de resaltar unas referencias que podrían ser aprovechadas para ampliar los alcances de la interpretación, si no fuera un recurso que al ser empleado de manera excesiva y hasta

caprichosa, pierde toda su pertinencia y se convierte sencillamente en un detalle *light*. Para tomar tan solo un ejemplo, se menciona la crónica “Pedro Páramo” en la que el narrador se concentra en describir las diferentes dinámicas al interior del restaurante y en especial el carácter de Eddie, encargado de hacer las ensaladas; Eddie es mexicano y de un temperamento hosco y silencioso ¿Es esto suficiente para nombrar el capítulo como la novela del escritor de la misma nacionalidad—nada más y nada menos que Juan Rulfo— y sus poderosas metáforas de soledad y muerte? La respuesta es no. Cabe entonces preguntarse si se habrá tratado de una decisión por parte del editor para darle mayor unidad a la obra o si se trató de un acto deliberado del autor.

Lo anterior conduce a cuestionarse si este libro espera ser leído como una crónica novelada o como crónicas aisladas atravesadas por una misma temática. La palabra *Memorias* en el título promete, junto a la bicicleta, fiel compañera del narrador que cobra protagonismo a modo de personaje, la continuidad de un solo universo narrativo. No obstante, el lector no dejará de encontrarse con algunos obstáculos a la hora de intentar desentrañar una unidad clara. Esto sucede por tres motivos: el primero, es la ausencia de una trama transversal capaz de darle cohesión a todo el conjunto; esta flaqueza podrá ser detectada por el lector sin que sea necesario tener la paciencia que este libro requiere para llegar hasta su última página. La segunda razón es que en algunos fragmentos se encuentran tropiezos en la redacción y la construcción de las oraciones que hacen confusa la lectura (ello podría haberse resuelto con una revisión más cuidadosa). El tercer y último motivo es la falta, sobre todo en las primeras crónicas, de un proceso más riguroso de selección: el narrador brinca de un tema a otro y parece querer contar todo, lo cual no solo dispersa la atención, sino que puede llegar a tornar aburrida la lectura. Digresiones y escenas fuera de lugar: constantes hallazgos en este *extraño animal*.

Ahora, si se pasa a los temas que explora el narrador, se puede encontrar que se relacionan de un modo directo con la posición o papel social que

6. Juan Villoro, “La crónica, ornitorrinco de la prosa”, en *Antología de crónica latinoamericana actual*, Darío Jaramillo Agudelo (ed.), Bogotá, Alfaguara, 2012, págs. 577-582.

7. Carlos Monsiváis, citado en “Collage sobre la crónica latinoamericana del siglo XXI” de Darío Jaramillo Agudelo en *Antología de crónica latinoamericana actual*, Darío Jaramillo Agudelo (ed.), Bogotá, Alfaguara, 2012, pág. 16.

| RESEÑAS   |  | RESEÑAS   |
|---|--|---|
| <p>éste ocupa en la realidad que quiere retratar: un inmigrante colombiano en Nueva York que ejerció su profesión de periodista hasta verse obligado a abandonarla a causa de su condición de indocumentado; esto lo lleva a cambiar de manera drástica su lugar en el mundo al tener que asumir un trabajo marcado por condiciones laborales injustas, escasez económica y diversas formas de discriminación. Es de estas circunstancias y de las problemáticas que de ella se desprenden de las que este cronista habla, dando lugar a la expresión –a veces excesiva al punto de agotar al lector– del resentimiento, la ira y la frustración. Sumado a esto se encuentra una visión crítica, mordaz y bastante radical de un sistema opresor en el que el “sueño americano” muestra su revés oscuro: “Nosotros somos como la boñiga que hace crecer el gran árbol de los Estados Unidos. En el suelo nadie nos ve y todos nos pisan, pero hacemos crecer esta factoría” [pág. 21]. Son estas las palabras de Sergei, inmigrante ruso y compañero de trabajo del cronista, que sin duda hacen eco de la perspectiva descreída y desencantada que el libro propone. Asimismo, el narrador aborda la temática del statu quo que ofrece el ámbito del periodismo al plantear diferentes maneras de desmitificarlo y, a su vez, buscar reafirmar su propia dignidad y la de los demás inmigrantes que se arrojan día a día al difícil “arte de la supervivencia”: “Defiendo mi ambiente, lleno de mensajeros y de gente humilde, trabajadora e indocumentada; ya poco tengo que ver con el ámbito de los documentados periodistas, mediocres redactores, intrigantes y oportunistas funcionarios. Soy como el ex socio del club social que es expulsado por su mala conducta y se consuela al pensar que siempre habrá centros más interesantes que conocer” [pág. 91]. Es inevitable pensar, al leer esta y otras frase del libro, en cierta influencia de Fernando Vallejo, cuya voz narrativa está marcada también por la crítica a lo establecido, el radicalismo y un tono de denuncia e ironía.</p> <p>A lo largo de las <i>Memorias</i> de Botero se encuentra un lenguaje desparpajado e irreverente y, en ocasiones, descuidado y chato, que transmite una visión que se debate entre dos</p> | <p>contrarios: por un lado, el narrador parece un personaje condenado a asumir su papel a modo de víctima y, por otro, demuestra ejercerlo con libertad como una forma de redención que le permite dedicarse plenamente a examinar el mundo y a escribir. Es esta última perspectiva la más escasa en el libro. Es una lástima, porque una mayor aparición de la misma le habría otorgado la hondura y los matices de los que esta narrativa carece. Se rescata, aún así, la valentía de esta voz en su sinceridad, en la exposición de sus propias debilidades y en la franqueza con que evidencia sus contradicciones. Pero no rescato ciertas generalizaciones toscas, pues no solo desvirtúan al personaje, sino que, además, reafirman estereotipos difíciles de digerir: “Aunque siempre me las doy de honrado y devuelvo el dinero, he hecho trampillas que termino por lamentar. Está en mis genes o en la idiosincrasia avivata de los colombianos”. Al leer esta frase no se puede evitar escribir al margen un gran signo de interrogación y una nota que dice: “¿Por qué me meten en ese paquete?”</p> <p>Es importante puntualizar el papel que cumple en <i>Memorias de un delivery</i> la noción de los otros como fuente de historias; en sintonía con uno de los ánimos más característicos del género de la crónica, estos relatos buscan darle voz a personajes de un grupo humano específico: trabajadores inmigrantes (jefes, cocineros, <i>delivery boys</i>, meseros) de variadas raíces culturales (el rabino Martin Groos, un parisino de padre italiano y madre belga –“el más gringo de todos nosotros”–, una ecuatoriana a la que nunca se le ha escuchado hablar español, un ruso con doble identidad, etc). El narrador se comporta, frente a estas figuras, como un juicioso reportero, capaz de adentrarse en los detalles de sus vidas y rasgos de su personalidad, hasta hacer de Mister Broadway, una suerte de microcosmos de la diversidad, un Nueva York en miniatura que devela su carácter aplastante y a la vez fascinante dados sus fuertes contrastes culturales. Aunque al nombrarse a sí mismo el cronista llega a caer en estereotipos, no sucede lo mismo cuando nombra a los demás ya que procura hacerlo, no desde preconceptos, sino</p> | <p>desde el diálogo cotidiano y los encuentros y desencuentros de la rutina compartida. En este aspecto es donde el libro muestra su fortaleza: es posible que por momentos sean retratos más bien epidérmicos, pero el narrador procura ser fiel a su voluntad de humanizarlos sin caer en la idealización y resaltando las dificultades y sobresaltos de las relaciones humanas.</p> <p>En este punto, al volver a la metáfora planteada por Villoro citada al comienzo de esta reseña: la crónica como un “ornitorrinco” que exige un profundo cuidado en su equilibrio. Tras haber recorrido parte de la “anatomía” de <i>Memorias de un delivery</i> es posible ver que este equilibrio no se hace efectivo. Existe en la obra una gran habilidad para retratar personajes, registrar eventos, configurar un corpus de hechos; también se logra plantear una serie de perspectivas críticas desde el desconuelo y la ironía; pero la falta de cohesión y estructura, el descuido en el lenguaje y la ausencia de una trama contundente, así como la insistencia de una voz autobiográfica que se inclina en exceso por la autovictimización, entre otras fallas señaladas a lo largo de esta reseña, hacen de este un texto cuya lectura difícilmente es tan placentera como la de una buena novela. No alcanza, en suma, a ser un ornitorrinco, sino un animal extraño que se deshace en nuestras manos.</p> <p style="text-align: right;"><b>Juliana Torres Forero</b></p> |